ACE 17

Electronic offprint

Separata electrónica

MIGRACIÓN, ESPACIO PÚBLICO Y CONVIVENCIA EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BARCELONA

BLANCA GUTIÉRREZ VALDIVIA, ADRIANA CIOCOLETTO
Y PILAR GARCÍA ALMIRALL

ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y
Entorno [en línea]. 2011, Año 6, núm. 17 Octubre. P. 335-358

ISSN: [1886-4805](https://doi.org/10.18866/1886-4805)

Website access: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n17/articles_pdf/ACE_17_SE_28.pdf

UPCommons Access: <http://hdl.handle.net/2099/11128>

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

MIGRATION, PUBLIC SPACE AND COEXISTENCE IN THE BARCELONA METROPOLITAN REGION

Key words: public spaces, integration, new citizenship, morphology.

Abstract

The arrival in recent years of immigrants to Spain and Catalonia has led to intense social and physical changes in the configuration of the urban area. The article analyzes the relationship between the immigrant population and everyday public spaces and interaction in the physical space between Spaniards and immigrants. The paper discusses 5 case studies in 5 neighbourhoods of the Barcelona Metropolitan Region with an above average ratio of immigrant population and with different social and urban characteristics . This paper reflects on the importance of the configuration of public spaces close to housing in the relationships established between the different groups. The importance of sharing actions to promote mutual understanding (in facilities , shops ...) to deconstruct the perception people have of the other ones.

MIGRACIÓN, ESPACIO PÚBLICO Y CONVIVENCIA EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BARCELONA¹

GUTIÉRREZ VALDIVIA, Blanca

CIOCOLETTO, Adriana

GARCÍA ALMIRALL, Pilar²

Remisión inicial: 15-3-2011

Remisión definitiva: 21-10-2011

Palabras Clave: espacios de relación, integración, nueva ciudadanía, morfología.

Resumen

La llegada en los últimos años de población inmigrante al Estado Español y Cataluña ha propiciado intensos cambios sociales y físicos en la configuración del territorio urbano. En el artículo se analiza la relación entre la población inmigrada y los espacios públicos cotidianos y la interacción en el espacio físico entre población autóctona e inmigrada. El trabajo se aborda a partir del estudio de casos en 5 barrios de la Región Metropolitana de Barcelona con un porcentaje de población inmigrada por encima de la media y con características urbanísticas y sociales diferentes. El artículo reflexiona sobre la importancia de la configuración de los espacios públicos en torno a las viviendas en las relaciones que se establecen entre los diferentes colectivos. La importancia de compartir actividades que favorezcan el conocimiento mutuo (en equipamientos, comercios, etc.) para deconstruir la percepción que se tiene de *los otros*.

1. Introducción

El Estado Español ha pasado en la última década de ser un tradicional emisor de migrantes a convertirse en un país receptor de inmigración, debido en parte a la intensificación de las migraciones desde las regiones periféricas hacia las zonas más ricas y a pesar del endurecimiento de la legislación y de las políticas migratorias (Pissarello, 2006).

¹ Proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación con referencia CSO2008-04337.

² **Pilar García Almirall:** Centre de Política del Sòl i Valoracions, Departament de Construccions Arquitectòniques I, Universitat Politècnica de Catalunya, Avinguda Diagonal 649, 4a planta, 08028, Barcelona, España. E-mail de contacto: pilar.garcia-almirall@upc.edu

“La llegada sostenida de inmigrantes y su instalación en la sociedad española está suponiendo una transformación social que puede competir en profundidad e implicaciones con cualquier otra que se haya producido en nuestra historia contemporánea. Su impacto en múltiples esferas y facetas de la sociedad española ya es notable en el presente, y está llamada a serlo mucho más en el futuro” (Arango, 2004: 161).

La migración no es un fenómeno coyuntural (Pissarello, 2006) sino que es un fenómeno estructural de la sociedad. La atemporalidad del fenómeno ha podido comprobarse en los últimos años, ya que, la recesión económica ha estabilizado el incremento de población inmigrante, pero la población extranjera ha continuado llegando.

Para comprender la magnitud de este fenómeno es suficiente observar las cifras de incremento de población extranjera para el periodo 2001-2010³. En el 2010 la población extranjera representa el 12,22% de la población en España, mientras que en el 2001 la población extranjera sólo alcanzaba el 3,33% de la población total. Esto supone un incremento de un 8,75% de la población inmigrante en tan sólo 9 años. Este aumento es aún más claro en el caso de la Región Metropolitana de Barcelona y en Barcelona municipio, donde el porcentaje de población extranjera en 2001 era del 3,87% y el 4,84%, mientras que en el 2009 este porcentaje alcanzó el 14,84% y 17,54% respectivamente. Este rápido incremento de la población extranjera ha producido importantes cambios en la configuración física y social de las ciudades españolas.

La recepción de estos flujos migratorios ha originado profundas transformaciones demográficas, sociales y económicas en nuestras ciudades que también han ido acompañados de cambios en la morfología física de nuestro territorio.

“Nos encontramos ante una transformación social, un verdadero cambio social que nos conduce a la ciudad multiétnica. Esta transformación es producto de tres dinámicas vinculadas al proceso de inserción residencial de las inmigración; un intenso y diverso crecimiento migratorio capaz de producir un profundo cambio social en un espacio temporal reducido; la reproducción espacial por parte de la inmigración de su condición social en el espacio socio-residencial de la ciudad; y por último la asimilación de las redes sociales étnicas como un elemento estructural más del espacio socio-residencial de la ciudad” (Fullaondo, 2010: 107).

El asentamiento de población inmigrada ha repercutido en el paisaje social de las ciudades que se ha diversificado y vuelto más complejo, lo que ha originado profundos cambios demográficos y socio-económicos: presencia de grupos que no estaban, polarización de la estructura socio-económica, grandes cambios en la pirámide poblacional y en la distribución por sexos de la población según el origen y la edad. A esto hay que añadir una mayor complejización del espacio urbano: intensificación del uso de los espacios de relación, transgresiones y apropiaciones en el uso espacio público, proliferación de comercio regentado por y dirigido para inmigrantes, diversificación de experiencias y necesidades en el espacio urbano, etc.

³ Datos del Padrón Continuo de Población del Instituto Nacional de Estadística (ver INE 2009 y 2010).

El uso y apropiación social del espacio público resulta vital para forjar la nueva ciudadanía, representa el punto de encuentro de los actores diversos, que comparten el espacio y que al hacerlo lo elevan a la categoría de público y colectivo. Para la apropiación del espacio por parte de una ciudadanía plural es necesario que la composición y disposición de los espacios y la regulación participada de los mismos permita un dominio público inclusivo e intercultural. (Alguacil, 2008). En esta misma línea se dirige Hernández Aja, cuando dice que “el espacio público, desde la condición de ciudadanía, será aquel en el que se expresan las distintas visiones de la ciudad, en el que se construyen los acuerdos y limitaciones entre los distintos grupos sociales e intereses, en permanente construcción pero en el que siempre se garantiza la identidad del distinto como garantía de la identidad propia (...) en el que nos podemos encontrar con el resto de los ciudadanos, en el que nadie sobra ni debe ser rechazado” (Hernández Aja, 2003: 18).

En este artículo se presentan los resultados obtenidos sobre la relación de la población inmigrada con el medio físico y sobre la interacción en el espacio urbano entre población autóctona e inmigrada. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Inmigración, vivienda y ciudad: Condiciones habitacionales, urbanas y de acceso a la vivienda, consecuencias urbanas y sociales y criterios de actuación para Barcelona y Madrid”.

Para abordar este trabajo se ha utilizado la dicotomía conceptual que define a las personas como *autóctonas* o *inmigrantes*. Según la Real Academia Española (en adelante, RAE), autóctona es la persona que ha nacido o que es originaria del mismo país en que vive. Inmigrante sería la persona que inmigra para instalarse en un territorio distinto del suyo originario. El Instituto Nacional de Estadística (en adelante, INE) considera como autóctonas a las personas *españolas* (que poseen la nacionalidad española) independientemente del país de nacimiento. Ser autóctona o inmigrante puede cambiar desde la percepción de las mismas personas. La misma percepción con la que pueden surgir conflictos de xenofobia, para quienes consideran que no es español quien no ha nacido aquí, e incluso quien no es hijo de españoles. En sentido inverso y en el contexto analizado, una persona joven nacida aquí cuya familia es inmigrante puede que también considere que *no es de aquí*. En el marco de esta investigación, y para poder clasificar la información obtenida y elaborar los resultados se ha considerado el término de personas *autóctonas* y de *inmigrantes* como lo define la RAE⁴ con la acepción que según las características de los colectivos estudiados (familias que en su mayoría han llegado a España en los últimos 10 años) los descendientes de estas familias, son considerados como de familia inmigrante, a pesar de haber nacido aquí y de tener ciudadanía española.

Por último, es imprescindible hacer alusión a la diversidad del colectivo inmigrante, ya que según advierte Aramburu hay que ser prudente al establecer generalizaciones sobre el uso que los inmigrantes hacen del espacio público, ya que es un colectivo muy heterogéneo. “Algunos colectivos destacan mucho en los espacios públicos, mientras otros prácticamente ni se ven” (Aramburu, 2005: 34). También dentro de un mismo grupo poblacional, variables como la edad, el género, el tipo de proyecto migratorio o el origen rural o urbano de la persona migrada son claves en cómo se relaciona la persona con el medio urbano. El país de origen no debe interpretarse en ningún caso como un determinante cultural exclusivo.

⁴ Definición de la Real Academia Española, <http://www.rae.es/rae.html>

2. Inmigración, convivencia y relaciones espaciales

La llegada a un nuevo sitio (hábitat) implica la necesidad de establecer redes sociales de apoyo que permitan comprender los códigos de la sociedad de llegada. El barrio es el espacio de la cotidianidad donde se dan los mayores encuentros y desencuentros de personas de diferentes culturas y orígenes. La forma en que se participe en dicho contexto determina las relaciones de convivencia y multiculturalidad, las cuales deberán analizarse desde una mirada intergénero, intergeneracional e intercultural (Pérez, 2006) para comprender la complejidad social en el uso de los espacios urbanos.

En el uso del espacio público, la condición de ser mujer es más determinante que la condición de ser inmigrante debido a que los roles de género se perpetúan en la sociedad de llegada (Muxí *et al.*, 2010). El género está, además, influenciado por factores como la condición socioeconómica o la etnicidad, que combinados pueden incrementar el grado de desigualdad social, como en el caso de mujeres pertenecientes a colectivos minoritaria y con escasos recursos económicos. Este enfoque es el que se trabaja desde la teoría feminista de la interseccionalidad. Sònia Parella, explica como la categoría de género no adquiere el mismo significado en todos los contextos sociales ya que según la autora se redefine constantemente en función de factores tales como la etnicidad, el origen, la raza, la religión, la edad o la clase social (Parella, 2010). De esta manera cabe señalar la significación y capacidad transversal que presenta el género no solo a la hora de identificar desigualdades y diferenciar experiencias vividas entre hombres y mujeres sino también, entre las propias mujeres.

En cuanto al uso de los espacios analizados desde la perspectiva interseccional, las diferencias en función del género aparecen muy visiblemente en algunos colectivos, concretamente los de religión musulmana, siendo el espacio público el lugar donde se reproducen los conflictos que se dan en la vida privada. El espacio público puede transformarse en un espacio de control de los hombres hacia las mujeres en cuanto a su vestimenta y actitudes. Esto tiene influencia también en la falta de participación y liderazgo de las mujeres en las asociaciones (Pérez, 2006). Pero en cambio existen coincidencias cuando son también las mujeres, de distintas edades y orígenes quienes principalmente utilizan el espacio público como abastecedoras y cuidadoras del hogar y de las personas, coincidiendo en equipamientos, plazas y parques acompañando a personas dependientes ya sea por relación familiar o laboral (Muxí *et al.*, 2010).

En cuanto a las diferencias generacionales, criaturas y jóvenes, junto a personas mayores son los que tienen una mayor presencia en el espacio público y a los que Pérez (2006) considera que son los colectivos con mayor sentimiento de pertenencia al barrio y los que más se identifican con el territorio ya que son los que lo viven *más intensamente*.

Entre otras dimensiones (cultural, social, económica, etc.), la dimensión espacial es un elemento clave en la integración de la población inmigrante en la sociedad, ya que el barrio, como entorno cotidiano de relación, articula la vida de las personas y donde a través de un reparto equilibrado de los recursos y las oportunidades es posible garantizar la cohesión social (Borja y Muxí, 2001). Para Maleno la adaptación a la vida urbana es uno de los pilares del proceso de integración. El significado que las personas o los grupos sociales le otorguen al espacio estará marcado por las prácticas que en él se realicen (Maleno, 2006). Pero a su vez,

la configuración espacial del barrio es determinante para la convivencia. La oferta y calidad de espacios y equipamientos públicos y las relaciones entre estos son factores importantes en la socialización. Al coincidir el espacio cotidiano de relación entre las personas con el espacio público, Borja y Muxí consideran relevante garantizar la diversidad de funciones y personas usuarias y favorecer sus cualidades estéticas, espaciales y formales que facilitarán las relaciones y el sentimiento de pertenencia al lugar. La apropiación por parte de los diversos colectivos según raza, género o situación legal es parte del derecho a la ciudad, de sentirse orgullosos de su entorno y por ello se deben favorecer actividades que permitan estas dinámicas (Borja y Muxí, 2001). Pérez añade al respecto que los espacios mal diseñados abandonados y con falta de mantenimiento provocan sensación de inseguridad y malestar en el barrio con la consecuente estigmatización de ciertos colectivos (Pérez, 2006). De aquí que se entienda la importancia de la configuración física como determinante en el uso de los espacios y la socialización de las personas. Otros estudios abordan el tema de la relación entre el espacio y los usos sociales a través de la teoría de la psicología ecológica. Di Masso advierte sobre la “necesidad de dar importancia a los escenarios físicos como entornos cargados de propiedades comportamentales (...) el lugar no debe considerarse como un contenedor frío de actividades humanas si no como un campo socioperceptivo de significados funcionales, motivacionales y evaluativos organizados en imágenes colectivamente compartidas” (Di Masso, 2007: 2).

Para Borja, la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que se dan en el espacio público dependen en gran medida de la calidad del espacio en cuanto a su capacidad de mezclar grupos diversos, estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural (Borja, 1998). Pérez identifica como un aspecto que dificulta la integración en términos culturales, la dificultad para tener una identidad común, debido a la llegada masiva de inmigrantes que generó una gran diversidad y cambio social en el barrio del Raval (Pérez, 2006). La configuración física del espacio dificulta aún más la posibilidad de estructurar una identidad común. Sin embargo, el barrio aparece como el espacio arquitectónico y urbano donde se crea comunidad a partir de proyectos vitales comunes, donde las personas se pueden integrar, participar y sentirse parte de algo compartido. La participación en la vida social es lo que permite acceder al estatus de ciudadanía, el hecho de sentirse integrado física y simbólicamente en la ciudad, “se es ciudadano si los otros te ven y te reconocen como ciudadano” (Borja, 2003: 28).

Además de los espacios públicos, existen otros espacios en el barrio que facilitan la interacción entre personas procedentes de diferentes orígenes, como las comunidades de vecinos y vecinas, donde es posible la convivencia pero también el conflicto (Pérez, 2006); los equipamientos o el comercio (Serra, 2006). El estudio del comercio étnico con metodologías cualitativas de análisis realizado por Serra permite conocer muchos aspectos culturales que inciden en el uso de los espacios públicos y la convivencia (Serra, 2006). También se relaciona la tipología del local según m² y las posibilidades en el barrio de que se establezcan comercios de cierta tipología, aspecto considerado relevante ya que permite que se instalen un tipo de comercios y por lo tanto de colectivos y no otros. La atracción espacial de los comercios étnicos y la localización de la residencia de los inmigrantes extranjeros deviene (Serra, 2006) como consecuencia de varios factores entre ellos la movilidad y la agrupación cultural. La concentración permite la cercanía entre residencia-trabajo-comercio-asociación y religión, es decir, implica el criterio fundamental para sustentar las redes sociales. Dando esto sentido a

los patrones de concentración (Moreras, 1998). Sin embargo Solé y Parella atribuyen la concentración a otros factores como los precios más bajos de los locales comerciales y de las viviendas (Solé y Parella, 2005). Maleno plantea que los inmigrantes han construido sus propios lugares de ocio en espacios públicos improvisados y en comercios étnicos frente a los espacios sociales con un alto grado de privatización combinados con una gran xenofobia (Maleno, 2006).

Otros elementos a tener en cuenta para la cohesión social son los que plantea Joaquín Arango que sostiene que existen actualmente dificultades para la integración de la inmigración en comparación con épocas anteriores, la cual en el pasado aparecía como el desenlace natural de la inmigración, que se asimilaba a la sociedad receptora. Entre los factores adversos que identifica se encuentra un menor crecimiento económico, menores oportunidades de movilidad social, reticencia por parte de algunas sociedades receptoras como la europea en la plena incorporación de los inmigrantes a la sociedad y un clima social adverso creado por las políticas de control contra la inmigración irregular (Arango, 2003). Debido a esta dificultad existen actualmente políticas en busca de promover la integración pero que no siempre tienen resultados exitosos. De Lucas cuestiona la integración planteada en términos de la inclusión de la diferencia, especialmente cultural, y que se discuta casi exclusiva y prioritariamente sobre cómo integrar las diferencias culturales circunscribiendo la gestión de la convivencia plural en la vida cotidiana, de la vivienda al trabajo pasando por la educación entendiendo que la primera condición de la integración es política (De Lucas, 2006).

Siguiendo este planteamiento Tanja Bastia considera además que la responsabilidad de construir el vínculo común se deja en manos de las personas inmigrantes y que además existe una diferenciación de clase, ya que a los inmigrantes cualificados se los considera extranjeros integrados profesionalmente no entrando en el debate sobre la "diversidad". Otro aspecto que la autora considera interesante es el argumento de la cohesión social y su vinculación política con la inmigración como suponiendo que antes las sociedades receptoras estaban cohesionadas. Y siguiendo esta línea afirma que las políticas migratorias restrictivas alimentan las políticas racistas por el hecho de considerar que son los inmigrantes las personas responsables de las tensas relaciones raciales mientras que según ella existen pruebas suficientes que demuestran la existencia de un racismo generalizado inclusive a nivel policial. Bastia analiza el significado de cohesión social desde el punto de vista de la inmigración, entendiendo que la cohesión puede lograrse en una sociedad plural mediante la interacción de distintas comunidades, estableciendo vínculos basados en el reconocimiento de la diferencia y la interdependencia (Bastia, 2008). El enfoque de esta autora se enmarca dentro de la línea de autores que proponen mirar hacia la sociedad receptora para responder cuestiones relacionadas con la inmigración.

3. Contextos de estudio

El ámbito de estudio de la investigación son 5 barrios de la Región Metropolitana de Barcelona (en adelante, RMB) y 5 barrios del Área Metropolitana de Madrid (en adelante, AMM) donde, según investigaciones anteriores del Centro de Política de Suelo y Valoraciones (en adelante, CPSV), se localiza un porcentaje de población inmigrante por encima de la media de la RMB y de la AMM (García Almirall, 2008; Martínez del Olmo y Leal, 2008).

Las zonas seleccionadas cuentan con diferentes características socio-demográficas y urbanísticas, para comprobar la incidencia de estas variables sobre las condiciones residenciales y urbanísticas de la población inmigrante.

En este artículo se presentarán los resultados obtenidos en las 5 zonas de estudio de la RMB que se muestran en la Figura 1: el Escorxador, Ciutat Meridiana y el Raval en Barcelona; la Torrassa, en Hospitalet de Llobregat; y la Maurina, en Terrassa.

Figura 1. Mapa de las zonas estudiadas

Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

Las zonas seleccionadas han asumido un incremento notable de su población, como puede observarse en la Tabla 1.

Aunque el Raval continúa siendo una zona de atracción constante de población extracomunitaria, se puede ver como se ha producido un proceso de metropolización de la migración y surgen en la periferia zonas emergentes de concentración de población extracomunitaria. Los barrios seleccionados tienen un porcentaje de población extracomunitaria por encima de la media de la RMB (14,84%⁵).

⁵ Datos de la población extracomunitaria según los datos del Padrón Continuo de Población 2009, proporcionado por el Instituto Nacional de Estadística

Tabla 1. Datos de las zonas de estudio 2008

Características	El Raval	El Escorxador	Ciutat Meridiana	La Torrassa	La Maurina
Población	17830	23912	9959	24903	8227
Porcentaje extranjeros	51,01	16,98	36,63	32,6	21,51
Porcentaje extracomunitarios	44,44	12	34,7	30,06	19,92
Incremento extracomunitarios 2001-2008	23,33	6,35	30,13	19,71	15,18
Principal nacionalidad	Pakistan 14,32%	Italia 1,63%; Perú 1,34%	Ecuador 9,59%	Ecuador 6,30%	Marruecos 12,63%
Superficie ha	27,65	54,82	35,96	47,34	44,23
Densidad	644,87	436,22	276,94	526,07	185,99

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (INE, 2009).

Figura 2. Evolución de la proporción de población extracomunitaria

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (INE, 2009).

La evolución del incremento de la población extracomunitaria no ha sido homogénea tal y como se muestra en la Figura 2. Hay que tener en cuenta que la acogida de población inmigrante no es igual en todos los barrios porque no todos tienen la misma capacidad de acogida en cuanto a viviendas disponibles.

Los barrios seleccionados para desarrollar la investigación tienen diferentes tramas urbanas: ensanche, núcleo histórico y polígono residencial. Son zonas que acogieron migraciones interiores durante los años 60-70. Aunque tienen tipologías de vivienda deficientes todos los barrios cuentan con una parte de stock residencial deficitario, lo que está estrechamente relacionado con la localización en estas áreas de población inmigrante (García Amirall *et al.*, 2008). Además son zonas que tradicionalmente han contado con un fuerte movimiento vecinal que en ocasiones ha funcionado como motor para la resolución de determinadas problemáticas urbanas.

A continuación se hará una breve descripción de cada uno de los barrios.

3.1 *El Raval*

El barrio se localiza dentro del Casco Antiguo de la ciudad de Barcelona. Debido a la complejidad y la densidad del barrio, para este estudio, se ha seleccionado una de las zonas del Raval, donde se concentra mayor población inmigrante. Esta zona cuenta con una superficie de 27,64 hectáreas y una población de casi 18.000 habitantes, esto la convierte en el barrio con mayor densidad de población de Barcelona.

Esta zona ha sido tradicionalmente un barrio de localización de población inmigrante, pero ha sido en la última década, cuando este fenómeno se ha intensificado en el Estado Español, cuando el Raval se ha convertido en una de las principales zona de recepción de población inmigrante de Barcelona, destacada puerta de entrada en un primer acceso a la ciudad.

La zona de estudio está conformada por un 51,01% de población extranjera, de los que la población predominante es la originaria de Pakistán (14,32%), seguida de la procedente de Marruecos (4,66%) y Ecuador (2,54%). También es destacable la presencia en el barrio de un importante porcentaje de población de la Unión Europea (6,57%).

La configuración física del Raval está constituida por un tejido urbano de casco histórico, formado por una trama urbana muy densa que se articula a través de múltiples callejuelas estrechas. La zona de estudio tiene una importante carencia de espacios públicos para el encuentro y la socialización lo que provoca la apropiación de espacios intersticiales de escasa calidad para el desarrollo de estas actividades. La situación del Raval en un área central de la ciudad, y el hecho de que en el barrio se localicen múltiples equipamientos y servicios de escala ciudad, provocan que el barrio sea una atrayente constante de flujos de personas, intensificando aún más el uso del espacio público, que ya de por sí es deficitario. Además, a pesar de contar con múltiples equipamientos de escala ciudad, la zona no cuenta de suficientes equipamientos cotidianos para la población que reside en el barrio.

En los últimos años esta situación estructural del barrio ha coexistido con un proceso social y urbano de gentrificación, aunque en el caso del Raval, este proceso tiene unas características particulares. Una de las particularidades de El Raval es que casi simultáneamente se han instalado en el barrio personas inmigrantes con bajos recursos económicos y personas con una condición socioeconómica media o alta. Ambos grupos tienen situaciones económicas muy distintas y participan en el mercado de la vivienda en una misma área, a pesar de que no accedan a los mismos submercados (Sargatal, 2001).

La tipología edificatoria mayoritaria en el Raval son los edificios plurifamiliares entre medianeras de 4 o 5 plantas en general sin ascensor, construidos en parcelas muy estrechas, de unos 5 o 6 metros de ancho. La mayoría de los edificios combinan el uso residencial con usos comerciales o industriales en planta baja.

3.2 *El Escorxador*

La zona del Escorxador se encuentra en el distrito del Eixample, dentro del barrio del la Esquerra del Eixample. Debido al tamaño del barrio se ha seleccionado el área con mayor concentración de población extranjera. Esta zona tiene una superficie de 54,82 hectáreas y una población de casi 24.000 personas, por lo que la densidad es de 436,22 personas por hectárea.

El barrio se origina como otros ensanches de ciudades europeas en el siglo XIX con el proyecto de urbanización de Idelfonso Cerda aprobado en 1860. La zona de estudio tiene una población extranjera de 16,98% donde las poblaciones más importantes son las de Italia (1,63%), Perú (1,34%), Ecuador (1,23%), China (1,17%) y Colombia (0,98%). A pesar de ser la zona del Eixample con mayor porcentaje de población extracomunitaria, sin embargo este porcentaje está un poco por debajo de la media de Barcelona.

La trama urbana del barrio se articula con calles ortogonales de 20 metros de anchura y aceras amplias. El barrio cuenta con bastantes espacios públicos que permiten el desarrollo de diferentes actividades. La red de equipamientos se ajusta en gran medida a las necesidades de la población y existe una buena conectividad entre los espacios públicos y los equipamientos. Predomina el comercio autóctono y el especializado pero también hay presencia de comercio regentado por o dirigido a inmigrantes, sobre todo en los alrededores del Consulado de Marruecos.

La tipología residencial que predomina en el barrio son edificios entre medianeras de 6 o más alturas, con ascensores y plantas bajas dedicadas a usos comerciales. Aun cuando también coexisten edificaciones envejecidas, sin ascensor y con ciertas carencias en la calidad y servicios de la vivienda.

3.3 *Ciutat Meridiana*

Está situado en el distrito de Nou Barris, en la zona más periférica respecto a al centro de Barcelona. Esta zona tiene una superficie de 35,96 hectáreas y una población de casi 10.000 personas, por lo que la densidad es de 276,94 personas por hectárea. Esta área concentra un 36,63% de población inmigrante, donde predomina la población procedente de Ecuador (9,59%), seguida de la población de otros países como República Dominicana (3,65%), Marruecos (3,24%), y Pakistán (3,02%).

El barrio surge en los años 60, ante la fuerte demanda de vivienda de población inmigrante procedente de otros lugares de España. Concebido como polígono residencial aislado y construido en una zona montañosa, el barrio se caracteriza por una topografía accidentada. Debido a las elevadas pendientes se han generado históricamente numerosos problemas de accesibilidad y comunicación entre diferentes zonas del barrio y de este hacia el resto del distrito y la ciudad.

Los espacios públicos son escasos y además tienen deficiencias dotacionales. En el barrio hay muchos espacios intersticiales que se utilizan como lugares informales de encuentro y reunión. Los equipamientos cubren gran parte de las necesidades cotidianas (escuelas, institutos, biblioteca, atención primaria, centro cívico) aunque se encuentran alejados de algunas zonas

del barrio. El entramado comercial está formado por pequeños ejes comerciales que abastecen al ámbito de manera deficiente. En los últimos años ha proliferado el comercio de y para inmigrantes que se mezcla con el comercio tradicional.

La mayoría de las viviendas están en edificios de bloques aislados con más de 7 plantas y con uso exclusivo residencial. Los estándares constructivos son en general bastante bajos. Mucha población inmigrante elige este barrio como zona de estabilización, por ser mas asequibles, frente a otros barrios más centrales que se eligen como punto de llegada.

3.4 La Maurina

Es un barrio localizado en el municipio de Terrassa, ciudad que constituye un núcleo poblacional y económico relevante dentro de la RMB. Cuenta con una superficie de 42 hectáreas y una población de unos 8.000 habitantes. Comenzó a construirse en los años 40 con la llegada de la inmigración de la zona sur del Estado Español. En su origen fue un barrio de chabolas y cuando la inmigración española se consolidó, las barracas pasaron a ser viviendas de autoconstrucción. En décadas posteriores se construyeron bloques de pisos dentro del área del barrio que coexisten con las viviendas autoconstruidas. Históricamente ha sido un barrio con un fuerte movimiento vecinal, lo que ha posibilitado sucesivas mejoras del barrio. Sin embargo, la baja calidad constructiva de las viviendas impide que algunas de las problemáticas que tiene el barrio puedan solventarse.

En la última década se ha producido un aumento considerable de la población inmigrante que reside en La Maurina. Esta población representa en torno al 20% de la población de barrio y está formada principalmente por población de origen marroquí (12,65%), seguida de la originaria de Latinoamérica.

La configuración física del barrio está constituida por una trama urbana ortogonal, con fuertes pendientes, y un déficit de espacio público para el encuentro y las relaciones entre las personas. Ante la falta de espacios públicos de socialización, surgen espacios indeterminados de encuentro con muy poca calidad espacial. El barrio cuenta con equipamientos que cubren las necesidades básicas los cuales han ido mejorando con las reformas sucesivas.

El barrio cuenta con tres tipologías de viviendas muy sectorizadas dentro del barrio. Por un lado, viviendas autoconstruidas, unifamiliares o bifamiliares, de planta baja y uno o dos pisos, en solares de aproximadamente 5 metros de ancho. Por otro lado, existen otros edificios de mayor altura (normalmente de 4 o 5 plantas), construidos en la década de los 60 y 70 y por último, también de esta época, los bloques de vivienda VITASA producto de una promoción privada. En todas las tipologías la escasez de condiciones de habitabilidad y las insuficiencias en la accesibilidad se repiten.

3.5 La Torrassa

Ubicado en el municipio contiguo a Barcelona de L'Hospitalet de Llobregat, la segunda ciudad catalana en población y un importante motor del desarrollo económico de la primera metropolitana de Barcelona.

El barrio tiene una población de 24.903 personas. Un 30,06% es población extracomunitaria destacando la originaria de Ecuador (19,34%), Bolivia (18,51%) y Marruecos (9,14%). Por su ubicación de borde, topografía en pendiente y otras opciones de circulación por calles perimetrales es un barrio poco atravesado por flujos vehiculares y peatonales más allá de quienes viven o van específicamente a él. Dispone de una parte central del barrio con mucha actividad comercial, plaza central y vida en la calle.

La tipología urbana del barrio es de ensanche menor con una trama de calles ortogonales, por un lado cortada en diagonal e interrumpida por las vías del ferrocarril, por otro con continuidad con el barrio de Collblanc y el barrio de Sants-Bordeta barcelonés.

La tipología de edificios es muy variada en cuanto a la altura, tienen desde 2 hasta 5 pisos. Se mantienen algunas viviendas de tipo corredor que podrían resultar infravivienda. Algunas plantas bajas de uso originalmente comercial se utilizan actualmente como residencia.

El barrio está dotado con equipamientos básicos de primera necesidad pero no con otros equipamientos complementarios como biblioteca o polideportivo. El comercio se distribuye de manera más o menos homogénea y continua en las plantas bajas de los edificios de viviendas. Es muy variado, tanto por el tipo de comercio (cotidiano, especializado, bares) como por el público al que va dirigido principalmente (autóctono, latinoamericano, marroquí). Existen diversos espacios de relación (parques y plazas) y la calle en sí misma es también utilizada como un espacio para la socialización.

4. La vida en el barrio

El barrio, como entorno próximo a las viviendas, es el espacio considerado vital para el desarrollo de la vida cotidiana y donde las personas se sienten identificadas a partir del grado de pertenencia, es decir de relación. Además del entorno próximo a las viviendas, el barrio está conformado por las funciones necesarias de espacios públicos o de relación, equipamientos, comercios y las redes de movilidad, calles y transporte público, que las comunican con otras zonas de la ciudad. En primer lugar, se han determinado los entornos próximos a las viviendas y sus relaciones con las diferentes funciones para posteriormente observar aquellos espacios donde las personas coincidían o podrían coincidir a partir del uso de los espacios en función de las actividades cotidianas que en él realizarían.

Cómo ya se ha comentado, el barrio es entendido como el espacio de la socialización cotidiana y es la escala física donde se puede producir la integración y donde también pueden aparecer los conflictos. La concurrencia y coincidencia en los espacios públicos, equipamientos y el consumo en el comercio del barrio es una de las condiciones que se han considerado fundamentales para la cohesión social ya que son los espacios donde es posible la mezcla de personas y el conocimiento mutuo. La estabilización en un barrio está estrechamente vinculada

con la vivienda. Según los resultados de las entrevistas realizadas⁶, el precio de la vivienda es el factor más relevante en la elección residencial por encima de la localización del barrio.

Con la actual crisis económica el acceso a la vivienda para la población inmigrante se ha endurecido y muchas personas han tenido que cambiar de vivienda y también de barrio, por lo que un proceso de integración que ya había comenzado se ha visto interrumpido y han tenido que comenzar de nuevo.

Con respecto a la tipología de la vivienda, el colectivo inmigrante reside en las viviendas de menor valor de mercado, tanto de compra como de alquiler. Las características espaciales, constructivas y de accesibilidad determinan la baja calidad de la habitabilidad. Además de concentrarse en las viviendas más deficitarias, es frecuente la cohabitación de miembros de la familia extensa, lo que ocasiona problemas de sobreocupación. Ambas realidades influyen en el acceso a los espacios públicos y los equipamientos del barrio.

Las que sufren especialmente estas condiciones precarias son las mujeres inmigrantes, ya que por una parte son las que más utilizan los espacios interiores y, por otra, por ser las que más entran y salen de casa para realizar tareas productivas y reproductivas.

5. Uso y apropiación de los espacio públicos

A través del trabajo de campo se ha determinado que los usos que hace la población inmigrante en el espacio público son muy variados y similares a los que hace la población autóctona: tránsito, paseo, socialización, trabajo, cuidado, ocio, práctica de deportes, celebraciones, descanso y en algunos casos pernoctan, etc. Los espacios públicos del barrio utilizados para realizar estas actividades están relacionados en su mayoría con la vida que se hace dentro de él, es decir con las actividades cotidianas en general no relacionadas al trabajo remunerado. Otro factor que determina el uso de un espacio determinado es la cercanía y la proximidad a las viviendas o a equipamientos o comercios que se utilizan.

Una de las hipótesis de partida de esta investigación, era que cuando las condiciones de la vivienda son muy precarias, se produce un uso intensivo del espacio público. Sin embargo, en esta investigación se ha podido comprobar que esto no es así siempre, y que el uso intensivo del espacio público está más relacionado con el origen y con los horarios del trabajo remunerado. Existen diferencias por ejemplo en colectivos de inmigrantes que acostumbran a utilizar la vivienda como espacio de socialización⁷, y siguen haciéndolo a pesar de que ésta esté en malas condiciones. Este es el caso de algunos colectivos procedentes de África y Asia, especialmente las mujeres, que utilizan la vivienda como espacio de encuentro y socialización con familiares y amigas en lugar de utilizar el espacio público como espacio de relación como si así lo utilizan hombres del mismo colectivo.

⁶ En el marco de esta investigación se han realizado 20 entrevistas semi-estructuradas a personas inmigradas y 7 a informantes claves.

⁷ Esto ha podido comprobarse a través de las entrevistas semi-estructuradas y la observación participante en el barrio de la Maurina, donde la población predominante es la marroquí con un proyecto migratorio familiar.

En relación al uso que se hace del espacio público, también se ha podido comprobar que en el caso de los hombres, los diferentes orígenes dentro de la población inmigrante son los que marcan el uso que se hace del espacio público (pakistaníes, marroquíes, dominicanos, etc.), y que entre las diferentes procedencias existen prácticas muy variadas. En los diferentes barrios estudiados se ha visto a grupos de hombres realizar actividades muy diversas: marroquíes en el Raval jugando a las cartas y pakistaníes jugando al cricket; latinoamericanos bebiendo y charlando en un parque de La Torrassa; subsaharianos conversando en la calle en Ciutat Meridiana; y marroquíes en los alrededores de negocios de compatriotas en El Escorxador, etc. Al mismo tiempo, la mayoría de las tareas que desempeñan en el espacio público las mujeres inmigrantes, están relacionadas con el rol reproductivo que ha sido asumido tradicionalmente por las mujeres.

Esta relación entre uso del espacio público y roles de género, es también visible entre las mujeres autóctonas. En todos los barrios se ha visto a mujeres de diferentes procedencias y edades hacerse cargo del cuidado de menores, ir a la compra y realizar tareas administrativas para la gestión de la casa. Sin embargo, el incremento del desempleo entre la población inmigrante y fundamentalmente entre los hombres que estaban empleados en gran medida en sectores laborales que se han visto especialmente afectados por la crisis económica, como el sector de la construcción o el de servicios, ha producido, al igual que entre la población autóctona en la misma situación, un aumento del número de hombres que desempeñan tareas reproductivas, principalmente las relacionadas con el cuidado de menores y con las compras de primera necesidad (alimentos)

Se ha establecido una relación entre el tipo de migración (si es familiar o individual) y el uso del espacio público que se da. En investigaciones anteriores (García Almirall y Frizzera, 2008) se pudo constatar que el tipo de proyecto migratorio de la persona, si es un proyecto familiar o individual, tiene una gran relevancia en el acceso a la vivienda. En este proyecto se ha podido reafirmar que esto es así y además se ha observado como el tipo de proyecto migratorio influye también en el uso que las personas hacen del espacio público. Cuando la migración es familiar, la presencia masculina en el espacio público es menor, y los usos predominantes están relacionados con las tareas reproductivas, mientras que si la migración es individual hay más hombres en la calle haciendo usos relacionados con el ocio y la socialización. Se ha observado que un mismo colectivo de inmigrantes, por ejemplo la población marroquí, hace un uso muy diferente del espacio público si el proyecto migratorio es de un hombre sólo o si es de toda la familia. En el barrio de La Maurina donde el proyecto migratorio de la población marroquí es familiar se ha comprobado que el uso predominante que realiza este colectivo en el espacio público está relacionado con las tareas reproductivas (cuidados y compra), y que estas tareas son desempeñadas fundamentalmente por mujeres pero también por hombres. Sin embargo, en el caso del Raval donde hay una mayor presencia de grupos de marroquíes solos, las actividades que realizan en el espacio público están vinculadas principalmente con el ocio y la socialización.

La variable edad también condiciona el uso que se hace del espacio público, sobre todo en referencia a con quién y para qué se usa. A partir de los casos estudiados, se ha podido comprobar que la presencia de niños y niñas de origen inmigrante no acompañados, en las calles y plazas públicas es significativa, parece que se les da una mayor autonomía (que a los menores autóctonos) y además se confía en que los más mayores cuiden de los pequeños. La

presencia de menores no acompañados es aún más notoria en entornos caracterizados por la proximidad como es el caso de La Maurina o La Torrassa. En estos espacios más próximos, las distancias son más cortas, hay buena accesibilidad y existe una mayor percepción de seguridad tanto por la configuración de los espacios como por la presencia de gente en la calle y comercios que generan actividad. Independientemente del origen, los menores utilizan los espacios públicos principalmente para jugar y practicar deportes.

En el caso de los adolescentes el grado de uso del espacio público varía según el origen y el sexo. Los chicos hacen un uso más intensivo del espacio público y es común ver grupos de hombres pertenecientes al mismo colectivo (marroquíes, filipinos, dominicanos...) charlando o practicando algún deporte. En El Raval por ejemplo, se ha podido observar grupos de jóvenes dominicanos en la Plaza de Folch i Torres; marroquíes en Sant Pau del Camp; y filipinos en las calles cercanas a la Ronda de Sant Pau.

El número de personas que forman estos grupos puede oscilar entre los 4 y los 18. A veces, se relacionan con alguna chica o interaccionan con chicos autóctonos o de otros colectivos. Estas dinámicas se han constatado en el resto de los barrios. La presencia de personas mayores de origen inmigrante en el espacio público es escasa. Esta escasez de personas mayores se atribuye a la estructura demográfica de la población inmigrante y a lo reciente del fenómeno inmigrante en el Estado Español como fenómeno masivo. Se ha observado a personas mayores inmigrantes en el barrio de El Escorxador, en El Raval y en La Torrassa, estas personas estaban acompañadas de adultos o menores de su grupo familiar y estaban desarrollando actividades relacionadas con los cuidados independientemente de su sexo. En ninguno de los barrios, se ha visto a un grupo de personas mayores inmigrantes socializándose en el espacio público.

Otra variable importante en relación al uso del espacio público es cuándo se utilizan estos espacios. A partir de lo analizado en los casos de estudio, se han dividido los espacios en dos categorías según la temporalidad de uso: espacios de uso cotidiano y espacios utilizados eventualmente. Dentro de los espacios de uso cotidiano estarían los espacios más próximos, que se localizan dentro del barrio o en sus inmediaciones y que se utilizan en el día a día, por ejemplo los jardines de Paula Montal en el barrio del Escorxador que se utilizan a diario como espacio de juego, cuidado y reunión, o la plaza Roja de Ciutat Meridiana que vertebró el comercio de la zona y es un espacio de referencia en la vida cotidiana del barrio.

Por otro lado, estarían los espacios de uso eventual que se utilizan en ocasiones especiales y que por su tamaño permiten la reunión de grupos grandes. Son lugares más lejanos a la vivienda, que se sitúan en una escala de ciudad, como playas, parques urbanos o lugares informales donde se pueden practicar deportes o preparar comidas o celebraciones. Este sería el caso del parque Joan Miro en el Escorxador donde se reúnen hombres procedentes de Pakistán para practicar deporte o el del parque de la Torrassa, donde colectivos de Latinoamericanos procedentes de diferentes zonas de L'Hospitalet se juntan para hacer comidas y fiestas.

6. Socialización y convivencia

A partir de este trabajo se han identificado tres dimensiones que condicionan la integración en los espacios públicos de las personas inmigradas y que por lo tanto dificultan la convivencia:

- Económica-Política; Privatización en espacios públicos; controles de identificación a inmigrantes, como los controles selectivos de identidad en el Raval a personas inmigradas con determinados rasgos fisonómicos (color de piel).
- Física; Usos propuestos en el espacio público, morfología física del espacio que no se ajusta a las diferentes experiencias y necesidades de los distintos grupos sociales. Falta de espacios públicos que permitan la realización de ciertas prácticas deportivas (cricket, ecuavoley) o celebraciones.
- Social-Cultural; Discriminación y segregación en espacios públicos por la procedencia de las personas. Espacios con una carga simbólica que impide a personas “extrañas” su uso.

Por otra parte, con el trabajo realizado, se ha podido determinar que la cohesión social no es una variable dicotómica sino que existe una progresión, existen diferentes grados de cohesión social. Acorde a esto, consideramos que se puede medir la cohesión social de un barrio por el nivel de interacción que tienen las personas inmigrante y autóctonas; y el que tienen entre inmigrantes de diferentes orígenes en los espacios públicos del entorno cotidiano. Se han identificado también diferentes grados de relación entre las personas en función del espacio (Figura 3): segregación, coexistencia, convivencia, integración.

Figura 3. Esquema de los diferentes grados de la cohesión social

Fuente: Elaboración propia.

En lo que se ha considerado como segregación existen límites espaciales que pueden actuar como *fronteras*, las personas están apartadas, no existiendo presencia de diferentes colectivos en el mismo espacio, genera a su vez la concentración de colectivos homogéneos en ciertos espacios. Este sería el caso de la Plaza de La Maurina (Figura 4) y del parque de la Torrassa (Figura 5). En ambos casos la presencia de un grupo dominante que se apropia del espacio dificulta la presencia de otros grupos en el mismo lugar, aunque estos grupos no realicen ninguna acción consciente para impedir el uso de otras personas la configuración de los espacios, el que estén aislados en relación a otras actividades del barrio facilitan esta apropiación. Jóvenes hombres en su mayoría marroquíes y algunos españoles en el caso de La Maurina y adolescentes hombres y latinoamericanos en su mayoría en el Parc de La Torrassa)

Figura 4. Plaza de La Maurina

Figura 5. Parque de La Torrassa

Fuente: Elaboración propia.

La coexistencia se entiende cuando diferentes colectivos o personas utilizan el mismo espacio, que puede ser o no a la vez, pero sin relacionarse entre sí. Estas situaciones de coexistencia son muy comunes en los barrios estudiado se dan en la Plaza del Vidre en La Torrassa (Figura 6) y en la Plaza Sebastián Bach (Figura 7) en Escorxador. En estos espacios hay presencia de diferentes colectivos al mismo tiempo. En el caso de la Plaza del Vidre, personas procedentes de diferentes colectivos (latinoamericanos, marroquíes, autóctonos, etc.) coinciden en la Plaza como espacio de socialización con personas del mismo colectivo o acompañando a criaturas, pero si bien no se relacionan coexisten de una manera bastante integrada ya que el mobiliario permite ver los distintos grupos que participan en el uso del espacio. Este es también el caso de la Plaza Sebastián Bach donde coinciden personas adultas que están cuidando a menores aunque no establecen ningún tipo de relación. Este espacio no es tan integrador como el anterior ya que no existe una buena visibilidad, se divide por niveles y se encuentra en un interior de manzana sin otra actividad ni relación directa con la calle, pero la existencia de numerosos bancos permite que muchas personas o grupos diferentes puedan utilizarlo al mismo tiempo.

Figura 6. Plaza del Vidre

Figura 7. Plaza Sebastián Bach

Fuente: Elaboración propia.

Interacción es cuando los diferentes colectivos o personas utilizan el mismo espacio con algún tipo de reciprocidad (saludo, conversación) entre ellas. Estas situaciones de interacción se dan en el parque infantil del Parque Miró en Escorxador (Figura 8) y en los bancos de una plazoleta en la esquina de la Calle Nuria en La Maurina (Figura 9). En el caso del parque infantil del Parque Miró hay presencia de colectivos de diferentes orígenes que coinciden al mismo tiempo en el cuidado de criaturas. Este espacio propicia la interacción no solo de niños y niñas sino también de las personas adultas que se integran también dentro del espacio del juego.

En los bancos de la esquina de la calle Nuria en La Maurina es posible entablar una conversación, son propicios por su ubicación central dentro del barrio como punto de encuentro o de descanso, rodeados de la actividad de comercios donde coinciden diferentes personas del barrio.

Figura 8. Parque Joan Miró

Figura 9. Calle de la Maurina

Fuente: Elaboración propia.

La convivencia se entiende cuando los diferentes colectivos o personas comparten no solo el mismo espacio sino también actividades que realizan en compañía. Esta es quizás la condición más difícil de conseguir entre las personas adultas de distintos colectivos pero se han observado con mayor frecuencia en niñas y niños. Es el caso de las escuelas, como la de Ciutat Meridiana (Figura 10) donde concurren menores de diferentes orígenes.

Las escuelas son espacios muy propicios para la convivencia porque existe una actividad común permite el conocimiento mutuo y construir relaciones de confianza. Otro ejemplo de convivencia se ha observado en una fiesta organizada en la Plaza de La Maurina (Figura 11) donde participaron vecinas y vecinos principalmente autóctonos y marroquíes en un festival organizado con este objetivo, que las personas compartan un espacio común.

Figura 10. Escuela en Ciutat Meridiana

Figura 11. Celebración en La Maurina

Fuente: Elaboración propia.

Con el trabajo realizado se ha podido constatar que el tipo de relación predominante en los espacios de los distintos barrios es la coexistencia, es decir, que las personas de diferentes orígenes tienden a utilizar los mismos espacios sin relacionarse necesariamente pero tampoco sin que exista algún conflicto.

La segregación en el uso se produce en sitios muy concretos, donde la configuración espacial es determinante. Son espacios no fácilmente accesibles, algo ocultos, con poca relación con el resto de la vida cotidiana de los barrios: comercios, otros espacios, equipamientos. También se ha observado en relación a la segregación residencial y comercial, coincidiendo la apropiación del espacio público con los colectivos que habitan en esa calle o regentan ciertos comercios.

La interacción es un grado de socialización muy personal que hemos podido comprobar más a través de las entrevistas. Depende en gran medida de la experiencia que cada persona o familia haya tenido con personas de diferentes orígenes. Las comunidades de vecinos son por ejemplo espacios muy propicios para la interacción a través del saludo, una conversación ocasional o hasta una ayuda que puede ofrecerse.

En el trabajo de campo se ha podido apreciar que si bien las personas adultas tienen algunos problemas para interactuar no ocurre lo mismo entre los niños y niñas y entre los jóvenes que no tienen menos problemas para relacionarse. Parece que muchas veces si no se produce más interacción entre las personas adultas es por las dificultades idiomáticas.

El efecto quizás más importante que influye en los conflictos que existen en el espacio público entre personas inmigrantes y españolas es la falta de conocimiento entre los diversos grupos lo que genera desconfianza y actitudes racistas por parte de algunos grupos autóctonos. En este sentido los programas llevados por algunas asociaciones o administración pública que intentan hacer coincidir población de distintos orígenes en diversas actividades, en general relacionadas con el ocio o la ayuda mutua, tienen por objetivo la interacción de las personas para un mejor conocimiento. En este tipo de actividades se ha comprobado en este estudio que las mujeres tienen mayor facilidad para compartir actividades con otras mujeres de distinto origen, generándose relaciones de confianza y ayuda.

Vinculado a lo anterior pueden surgir también conflictos relacionados a la escasez de algunos recursos, como espacios públicos o equipamientos, lo que les hace competir por éstos. Este tipo de conflictos podrían solucionarse o paliarse con una mejor gestión del territorio.

La convivencia es el grado de relación más difícil de conseguir ya que depende de la confluencia de varios factores entre ellos el tiempo para que las personas se conozcan y decidan compartir actividades. Los equipamientos educativos son una gran oportunidad para promover la convivencia a partir de existir una actividad compartida. Se observa una tendencia a la interacción entre personas autóctonas y migrantes o entre migrantes de diferentes orígenes en relación a equipamientos, escolares, por ejemplo personas cuidadoras a la salida del colegio que recogen a sus hijas e hijos o a los adolescentes a la salida de los institutos. De esto también dependerá los espacios que apoyan estas dinámicas como son los espacios de espera en aceras, que deben ser generosos para permitir el encuentro o la relación próxima entre estos equipamientos y plazas o parques que por su proximidad permita el uso al final de la actividad escolar. Algunos colegios observados en otros barrios abren el uso de los patios durante los fines de semana o después del horario escolar lo que aporta al barrio un nuevo espacio de convivencia.

La configuración del barrio y el diseño de sus espacios públicos es un factor que influye en la convivencia. De manera negativa en caso de ser deficiente o exista una falta de mantenimiento que genere usos inapropiados e inseguridad. En cambio, se ha comprobado que un diseño adecuado, por ejemplo en plazas o parques que permitan el uso de diversas personas en un mismo espacio, promueve la coexistencia que con el tiempo y debido al conocimiento y la confianza entre las personas derive en situaciones de interacción o incluso de convivencia.

7. Conclusiones

Como síntesis, cabe destacar unas primeras conclusiones que atañen a la necesidad de tomar conciencia de los cambios sociales y urbanos acaecidos en nuestros barrios. Solo desde el conocimiento y la observación de la realidad podremos aprender a desarrollar estrategias que promuevan una mejor gestión de los complejos procesos sociales, superando la etapa de conflicto y para construir nuevas síntesis conflictivas-convivenciales. Es preciso incorporar la participación de todos los colectivos, satisfacer la necesidad humana básica que orienta los derechos de la nueva ciudadanía.

A través de los barrios estudiados, se ha podido determinar que, en el caso del acceso a la vivienda, la variable que determina el acceso a una mejor o peor vivienda es el origen unido a la clase social, mientras que en el caso del uso del espacio público, la variable más determinante es el género por encima de la procedencia de la persona.

El uso que se hace del espacio público es multidimensional, depende de múltiples factores que interactúan entre sí en diferente medida: género, origen, tipo de proyecto migratorio, el trabajo remunerado y la edad.

La cohesión social no es una variable dicotómica sino que existe una progresión, existen diferentes grados de cohesión social: segregación, coexistencia, convivencia, integración.

Compartir espacios cotidianos facilita la interacción y la convivencia entre personas de diferentes orígenes. Los grupos más jóvenes (niños, niñas y adolescentes) y las mujeres son los más propensos a la hora de establecer relaciones interculturales.

La configuración del barrio, la oferta de equipamientos y el diseño de los espacios públicos son factores que influyen en los aspectos de la cohesión social siendo necesarias intervenciones en el espacio público que posibiliten la coexistencia de diferentes grupos sociales mediante la integración de diferentes usos y actividades en un mismo espacio público.

También existen diferentes escalas de actuación; una escala estatal, políticas públicas que garanticen la equidad de la población; políticas municipales; políticas barriales que permitan intervenir sobre problemáticas concretas.

Agradecimientos

Esta investigación forma parte del proyecto “Inmigración, vivienda y ciudad: Condiciones habitacionales, urbanas y de acceso a la vivienda, consecuencias urbanas y sociales y criterios de actuación para Barcelona y Madrid” financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación con referencia CSO2008-04337.

Bibliografía

- ALGUACIL, J. *Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias Participativas*. En: GARCIA, A. y CONTI, A. *Espacio público, ciudad y conjuntos históricos*. Sevilla, Junta de Andalucía, 2008, pp: 166-185.
- ARAMBURU, M. *Inmigración y usos del espacio público*. En: Monográficos de Barcelona Metrópolis Mediterránea. *Civismo: Claves de la convivencia*, (6): 34-42, 2005 [en línea] [Fecha de consulta: 3 de marzo de 2011] Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn-69-48.htm>>.
- ARANGO, J. *Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales*. En: Revista de Occidente, (268): 5-21, 2003.
- ARANGO, J. *La inmigración en España a comienzos del siglo XXI*. En: LEAL, J. (Coord.) *Informe sobre la situación demográfica en España*. Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, 2004, pp: 161-186.
- BASTIA, T. *Políticas migratorias en nombre de la cohesión social*. En: Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, (101): 53-62, 2008.
- BORJA, J. *Ciudadanía y espacio público*. En: Reforma y Democracia. Revista del CLAD, (12): 25-44, 1998.
- BORJA, J. *La ciudad conquistada*. Barcelona, Alianza, 2003. 381 p.
- BORJA, J. y MUXÍ, Z. *L'espai públic, ciutat i ciutadania*. Barcelona, Diputació de Barcelona, 2001. 397 p.
- DE LUCAS, J. *La ciudadanía para los inmigrantes: una condición de la Europa democrática y multicultural*. En: Eikasía. Revista de Filosofía, (4), 2006 [en línea] [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2011] Disponible en: <<http://www.revistadefilosofia.com/ciudadania.pdf>>.
- DI MASSO, A. *Usos retóricos del espacio público: la organización discursiva de un espacio en conflicto*. En: Athenea Digital - Revista de Pensamiento e Investigación social (11): 1-22, 2007.
- FULLAONDO, A. *Diversidad étnica y la transformación del espacio sociourbano de Barcelona*. En: URRUTIA, V. et al. *Las dimensiones sociales de la ciudad*. Bilbao, Argitaipen Zerbitzua Servicio Editorial, 2009, pp: 107-125.
- GARCÍA ALMIRALL, P. *Inmigración y vivienda: el proceso de integración desde el análisis y la perspectiva de la formación de hogares y su acceso a la vivienda, Una aproximación a las 7 áreas metropolitanas españolas*. En: Revista ACE (Arquitectura, Ciudad y Entorno), III (8): 249-283, 2008.

GARCÍA ALMIRALL, P. y FRIZZERA, A. *La trayectoria residencial de la inmigración en Madrid y Barcelona. Un esquema teórico a partir del análisis cualitativo*. En: Revista ACE (Arquitectura, Ciudad y Entorno), III (8): 39-52, 2008.

GARCÍA ALMIRALL, P. et al. *Inmigración y espacio socio-residencial en la Región Metropolitana de Barcelona*. En: Revista ciudad y territorio Estudios Territoriales, (158): 727-742, 2008.

HERNÁNDEZ AJA, A. *Ciudadanía y espacio público: participación o segregación*. En: ALGUACIL, J. (Ed.) *Ciudadanía, ciudadanos y democracia participativa*. Lanzarote, Fundación César Manrique, 2003, pp: 15-39.

INE. *Padrón de Población Continua 2008*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 2009.

INE. *Padrón de Población Continua 2009*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 2010.

MALENO, H. *Ciudadana de frontera*. En: MONSELL, P. y DE SOTO, P. *Fadaiat. Libertad de movimiento - Libertad de conocimiento*. Málaga, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2006, pp: 101-106.

MARTÍNEZ DEL OLMO, A. y LEAL, J. *La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la Comunidad de Madrid*. En: Revista ACE (Arquitectura, Ciudad y Entorno), III (8): 53-91, 2008.

MORERAS, J. (Coord.). *La immigració estrangera a Ciutat Vella: 1994-1997*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Fundació CIDOB, 1998. 124 p.

MUXÍ, Z. et al. *Women, immigration, housing and public space in Barcelona*. En: Transnational Latin Americanisms: Liminal Places, Cultures, and Power (T)here (New York, 3 de abril de 2010). New York, Columbia University. Libro en imprenta.

PARELLA, S. *Dones migrades a Catalunya: eines conceptuais per tal d'interpretar els seus patrons de segregació laboral i les seves trajectòries*. En: FREIXENET, M. (Ed.) *Dones Migrades Treballadores. Anàlisi i experiències locals contra la desigualtat* (Colección Ciutat i persones, nº28) Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2010, pp: 17-46.

PÉREZ, E. (Coord.) *Manual de buenas prácticas sobre la convivencia en los espacios públicos*. Barcelona. Barcelona, Casal del Raval, 2006, 104 p.

PISSARELLO, G. *Los derechos sociales de la población inmigrada: Razones para una comunidad inclusiva y plural*. En: TORRES, M. et al. *Sur o no sur. Los derechos sociales de las personas inmigradas*. Barcelona, Icaria Academia Sociedad y Opinión, 2006, pp: 15-62.

SARGATAL, M. A. *Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona*. En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 94 (66) [en línea] [Fecha de consulta: 5 de julio de 2010] Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-66.htm>>

SERRA, P. *El Comercio étnico en el distrito de Ciutat Vella de Barcelona*. Barcelona, Fundación “La Caixa”, 2006. 189 p.

SOLÉ, C. y PARELLA, S. *Negocios étnicos, los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Cataluña*. Barcelona, Fundació Cidob, 2005. 160 p.